



ESPAÑA-PORTUGAL

ANTE

85.000

ESPECTADORES



Habia un juego de banderas ibéricas circundando, por la alta cresta del hormigón armado, la cancha verde del nuevo estadio de Chamartín; un cielo azul, diáfano y purísimo; una leve brisa, quizá inesperada, que se enroscaba en las banderas, y el sol de siempre: el sol único de Madrid en la fecha —21 de marzo— en que se inaugura la primavera. Frente a esta luminosidad, 85.000 espectadores presenciaron el encuentro de fútbol España-Portugal, que arrastraba cierto son deportivo de desquite. Hasta hace un año, el fútbol ibérico conocía un solo triunfador: España. Pero en 1947 se habían emparejado cierta baja forma del fútbol español y una superación táctica y técnica del lusitano, de forma que en el Estadio Nacional de Lisboa obtenía Portugal, por cuatro a uno, su primer triunfo sobre España.

Esta primera derrota de España implicó una transmutación de su fútbol. Las consecuencias fueron ruidosas y tanto los elementos técnicos como el público espectador dieron en discernir que el estilo del fútbol español, resuelto al través de la furia y de la clase excepcional de sus individualidades, se desmoronaba en aquellos momentos en que carecía de jugadores más o menos geniales. Tras la guerra civil, los clubs buscaron la conjunción, el sometimiento de la individualidad



al bloque del equipo. De los grandes jugadores que quedaron y que podían representar como un rastro del fútbol individualista, Herrerrita, maltratado por las lesiones, se hallaba más tiempo en el botiquín que en activo. De los que fueron y volvieron, Lángara e Iraragorri eran como dos sombras con cadencia criolla... Y así España, sin grandes individualidades y sin conjunto nacional, fue batida en Lisboa en 1947, cuando los portugueses, preparados concienzudamente, se entregaron a un estrecho marcaje y desarrollaron, frente a la improvisación española, una táctica preparadísima.

● Pero desde 1947 a 1948, tras la derrota de Lisboa, se operó la referida transmutación del fútbol español, de forma que los casos aislados de aplicación de un sistema táctico —por los que mostraron cierta eficaz que- rencia algunos clubs, como el Barcelona, desde años atrás— perdieron su arte de excepción y como de ensayo para extenderse a todos los clubs de Primera División. Paralelamente se intensificaron los preparativos del equipo nacional, sometiéndose a los preseleccionados a una estrecha observancia del sistema en W-M, cuasi inevitable desde la modificación de las reglas del "offside", hace veintitantos años.

● El encuentro del estadio de Chamartín, en este 21 de marzo de 1948, entre las banderas y la música solemne de los himnos peninsulares, con cifras "record" de recaudación, de espectadores y de expectación —porque los 37 millones de habitantes de la Península estuvieron pendientes del choque—, señala el reencuentro del fútbol español con su viejo prestigio europeo.

En el primer tiempo, lanzados a un ataque continuo, sistemático y brillantísimo, los españoles —de nuevo con sus colores olímpicos: blusa roja, pantalón azul oscuro— acosaron insistentemente la puerta portuguesa y ejercieron un rotundo dominio. Esta continua ofensiva, desarrollada fielmente dentro del sistema táctico señalado, nos proporcionó la certidumbre de que las características combativas españolas —el coraje, la furia y la improvisación genial— no desaparecerán de su fútbol por el sometimiento a un cientifismo de conjunto, sino

que se manifestarán quizá con una mayor eficacia.

Tres goles marcó España en esta primera tanda: dos de ellos fueron anulados, más o menos inexplicablemente, por el árbitro, el inglés Mr. Evans. El válido tuvo su iniciación en una brillante jugada del extremo Epi, que centró el balón para que César lo rematara de cabeza, en "plancha", cuando el portero portugués iniciaba la salida.

En el segundo tiempo, de juego más nivelado, España hizo su segundo gol. César fue zancadilleado en el área y el "penalty" correspondiente lo lanzó impecablemente a la red.

● Aposentados en el magnífico estadio de Chamartín, presenciaron el encuentro 85.000 espectadores, 10.000 de los cuales llegaron desde Portugal en trenes, autobuses, automóviles y aviones. La recaudación ascendió a cerca de 2.000.000 de pesetas.

● El estadio de Chamartín está considerado hoy día como el mejor y más hermoso de Europa. Cuenta con una planta, que nace a la altura del terreno de juego, y dos más, en alto. El primero de estos anfiteatros en alto cubre en gran parte la planta inferior. De los 85.000 espectadores, 37.000 están sentados. La construcción de esta gigantesca obra comenzó a finales de 1945. El estadio se inauguró dos años después, en diciembre último, con un encuentro entre los clubs campeones de Portugal y de España: "Os Belenenses", de Lisboa, y el "Real Madrid".

El estadio, cuyo coste ha rebasado los 25.000.000 de pesetas (si bien en la actualidad está valorado en una cifra muy superior), fue construido particularmente, sin subvención oficial alguna, por el Real Madrid C. de F., que encontró la ayuda económica necesaria en sus 45.000 afiliados, mediante la emisión de obligaciones.

